

desesperada, hemos cedido el campo de la reyerta vacua á los que en ella tienen asegurada la pitanza.

Nuestra labor de hoy es serena y reposada sin haber cedido un punto en materia de conclusiones radicales, no tiene ya los epileptismos ni las impaciencias que antaño tal vez la malograron y sobre ella no encontrarán ya escabel los oportunismos disfrazados que han osado llamarse nuestros compañeros.

Que cada cual defienda su tesoro. El nuestro va, seguro y victorioso, en el arca invulnerable de nuestro pensamiento.

Quedan así respondidos los innumerables *amigos* que han venido sonriendo á traernos el guante de un reto bizantino que á ninguno de nosotros se ha lanzado.

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

El cuervo

Detuvo su vuelo el cuervo, y dijo al ver sobre el terruño á un hombre que lo trabajaba:

—¡Miren cómo labra Juan sus tierras!

—No soy Juan,—exclamó el hombre, levantando la cabeza;—soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo, y más allá vió, jinete en un caballo, á un caballero.

—Vaya con Dios, don Gil,—le dijo.

—No soy don Gil,—contestó el caballero; soy el hijo de don Gil, que viene á cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

* * *

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo, y dijo al ver á un hombre que sudaba sobre el terruño.

—¡Miren cómo trabaja el hijo de Juan sus tierras!

—No soy el hijo de Juan,—respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente,—sino uno de sus nietos que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, á un caballero.

—Vaya con Dios el hijo de don Gil,—le dijo.

—No soy el hijo de don Gil,—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene á cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

* * *

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo á un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!

—No soy el nieto de Juan,—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos, que trabaja para vivir miserable y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, á un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de D. Gil,—le dijo.

—No soy el nieto de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene á cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

* * *

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo á un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño.

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan,—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha